

EL APRENDIZAJE LITERARIO Y LA ADQUISICIÓN DE LA  
COMPETENCIA EMOCIONAL A TRAVÉS DE LA LIJ  
THE LITERARY LEARNING AND THE ACQUISITION OF EMOTIONAL  
COMPETENCIES TROUGH CHILDREN'S LITERATURE

ISABELLA LEIBRANDT

*Universidad de Navarra*

*ileibrandt@unav.es*

Área temática: literatura infantil y juvenil y su didáctica

Aportaciones teóricas (revisión bibliográfica del campo de la didáctica y competencias emocionales, justificación del tema y un ejemplo de la LIJ).

**RESUMEN:**

‘Literatura’ y ‘aprendizaje’ son dos términos que aparentemente se repelen. Sin embargo, el concepto del ‘aprendizaje literario’ se basa en la concepción de que hay procesos de aprendizaje que surgen específicamente a través del uso de textos literarios y en concreto aquellos destinados a un público joven. El elemento de enlace entre los dos términos es el desarrollo de las competencias y en concreto de la emocional. Presentando estas cuestiones queremos aportar nuevas respuestas a las viejas preguntas en la didáctica de la literatura, ¿por qué hay que leer, con qué objetivo, cómo hay que leer, qué se debe leer, cuándo y en qué fase del proceso de aprendizaje?

**PALABRAS CLAVE:** didáctica, literatura infantil y juvenil, competencias, aprendizaje emocional, empatía

‘Literature’ and ‘learning’ are two terms that apparently do not suit each other. But the concept of ‘literary learning’ is based upon the conception that there are learning processes which result especially through the use of literary texts, having in mind those written for a young public. The linking element between both terms is the development of competences, in particular the emotional. By presenting these considerations we would like to provide new answers to old questions which are still discussed in the didactics of literature: why is reading necessary, with what objectives, how should we read, what do we need to read when, and during what learning processes?

**KEY WORDS:** didactics, children’s literature, competencies, emotional learning, empathy

## **1. Sobre el valor específico de la LIJ para el desarrollo emocional**

El enfoque del ‘aprendizaje literario’ en la enseñanza de la literatura orientada hacia las competencias emocionales -en oposición al resultado ‘correcto’ de una lectura- intenta fomentar a través de procedimientos didácticos productivos destrezas y competencias consideradas relevantes en todas las etapas escolares y que puedan servir en otros contextos justificando así su inclusión en la didáctica actual de la LIJ.

Sobre la literatura infantil en general se puede decir que persigue una doble función, a) recrea la infancia en un mundo ficcional y b) es destinada y relevante para un público infantil (Fuhs, 1999). Entre los muchos temas que puede abarcar, hoy más que nunca, es un espacio narrativo que sirve para reflejar los procesos de cambio de la infancia. A pesar de que en principio no es un producto literario creado para los adultos, nos sirve (a los padres, educadores y pedagogos) para estudiar y analizar la relación entre adultos y niños dado que, a su manera, participa en la construcción de una infancia moderna transportando imágenes, deseos, miedos y conflictos que se dan en la convivencia intergeneracional actual. El enfoque de unir el campo de investigación de las emociones con la literatura infantil persigue el objetivo de abrir nuevas perspectivas sobre la importancia social y cultural de esta rama de la literatura (todavía infravalorada), su papel didáctico para la escuela y para el tema de la educación emocional en la actualidad.

Considerando que la lectura es otro medio de socialización y una posibilidad de adquirir o mejorar en la competencia social y emocional el empleo didáctico de la literatura infantil busca también un encuentro espontáneo y emocional con el texto queriendo a la vez llevar al lector a una reflexión y ofrecer otra vía de progreso en el proceso del desarrollo de la persona. La LIJ probablemente presenta un ámbito que abarca todas las emociones que experimentan los jóvenes narradores en las diferentes fases y situaciones que les toca vivir en su mundo rodeado por adultos, compañeros, hermanos y amigos: la muerte, el divorcio y la separación, el amor y la violencia, la relación entre jóvenes y mayores, etc. Vivir las vidas de las figuras literarias y sentir con ellas supone otra forma de afrontar preguntas, problemas y modos de sentir que en el día a día. Las narraciones se prestan para reflejar el proceso de maduración de los jóvenes con sus problemas propios de esta edad, las características crisis emocionales que se producen durante las fases de la paulatina independencia dependiendo del grado de rigidez, control o comprensión por parte de los adultos viendo que frecuentemente ambas partes deben pasar por un proceso de aprendizaje y cambiar sus modos de comportamiento y expresión emocional.

Hacer que los jóvenes lectores se relacionen durante la lectura con las figuras literarias emocionalmente supone compartir sus miedos, su búsqueda y los caminos que recorren desarrollando así una de las principales emociones a la que queremos hacer una especial referencia, la empatía o la sensibilidad del ser humano y la capacidad de compasión. Vivir y sentir con los demás durante la lectura sin duda llevará a la vez a conocerse mejor como personas, colectivos y culturas.

Desde la perspectiva didáctico literaria se trata de una literatura escrita específicamente para diferentes edades. De este modo trata de forma directa y psicológicamente adecuada las fases de desarrollo, las experiencias y el modo de pensar de los jóvenes. Los jóvenes pueden satisfacer la necesidad de identificación pudiendo sentir empatía con el modo de pensar y de comportamiento de los protagonistas de la misma edad. A la vez, a través de la lectura amplían su espacio de vivencias y experiencias. Desde el punto de vista crítico y reflexivo presenta modos de pensar, actuar y de comportarse estimulando una reflexión crítica. Tiene, por tanto, una función

de puente entre el mundo ficcional y real (Lange, 2005). De un modo adecuado a cada edad, los autores que escriben para niños y jóvenes presentan ejemplos de condiciones en las que viven los chicos y chicas en diferentes partes del mundo mostrando los problemas de convivencia entre los adultos, niños y adolescentes: problemas de relaciones, preguntas sobre el yo, u otras cuestiones como pueden ser de tipo políticas, ecológicas y del futuro. A parte de divertir, sostenemos que la intención de la LIJ es fomentar la autobúsqueda y autonomía, la voluntad de cambiar, provocar el pensamiento sobre el mundo real, sin dar respuestas definitivas animar a la reflexión sobre diferentes temas y problemas de la actualidad. Dado que se trata de una literatura escrita específicamente para determinadas edades los autores tratan de un modo psicológicamente adecuado diferentes situaciones, vivencias, experiencias de los niños y jóvenes.

En la fase de la formación de la identidad que abarca la infancia y juventud ciertamente confluyen no solamente las experiencias positivas sino también negativas con las respectivas emociones vinculadas. Crecer supone enfrentarse y superar diferentes crisis, conflictos y momentos difíciles. Los autores muestran a través de los conflictos actuales que a pesar de vivir en una sociedad con múltiples riesgos los niños son individuos autónomos con capacidad de decisión y planificación, seres que influyen en las relaciones sociales, con empatía, capaces de soportar separaciones y la soledad tomando las riendas de sus propias vidas para llegar a ser personas individuales y únicas. A pesar de los malos ejemplos de la convivencia de los mayores, los pequeños protagonistas reorganizan sus vidas (Preuss-Lausitz, 1995).

Enfocar el estudio de las emociones e identidad a través de la LIJ se hace especialmente atractivo considerando las posibilidades de identificación que conectan directamente con el mundo de las experiencias particulares de cada uno de los pequeños y grandes lectores. Buscando un fin pedagógico, las lecturas pueden permitir un alto grado de identificación si se relacionan con lo conocido personalmente por el lector reafirmando así ideas, experiencias y posiblemente reforzando sus convicciones. Por otro lado, conducen a reflexionar sobre nuevas experiencias que posiblemente contradicen o parecen irreconciliables con su mundo de vivencias ‘extendiendo la imaginación y las habilidades perceptivas de sus lectores más allá de sus límites actuales’ (Colomer, 1999). Recreando mundos ficticios los autores nos dan la posibilidad de conocer experiencias más extremas de las que nos permite vivir normalmente nuestro día a día.

En estrecha relación con estos propósitos encontramos el requerimiento actual de la adquisición de competencias, en primer lugar, como ya mencionamos, de la empatía y de adoptar la perspectiva del otro ya que necesariamente el lector a través de la identificación adopta la perspectiva de la figura literaria con sus respectivos efectos para la competencia social de los lectores. Aprender a manejar las propias emociones y aquellas de los demás se estima hoy en día un aprendizaje fundamental en el desarrollo infantil así como durante toda la vida. La competencia emocional es considerada una clave para la interacción social, por tanto, percibir las propias emociones, expresarlas lingüísticamente de forma adecuada, saber regularlas así como reconocer y comprender las emociones de otras personas facilita la forma de apropiarse del mundo. En este sentido, mencionamos otro aspecto que concierne al desarrollo moral. La LIJ puede, a través de diferentes situaciones de toma de decisión, invitar a reflexionar sobre posiciones básicas éticas y así ayudar al desarrollo moral de los jóvenes lectores. A través de una lectura didácticamente guiada, por tanto, se abren muchas posibilidades de ampliar las experiencias lectoras respecto al desarrollo moral de las personas.

No olvidemos además que la literatura infantil en su posibilidad de permitir una participación emocional crea un espacio para imágenes e imaginaciones. Así esta participación emocional a través de las propias experiencias y deseos llega a una actualización en las historias de otros personajes (Hurrelmann, 1998). De ahí que se explica la posición central de temas de desarrollo proporcionando experiencias, emociones y la posibilidad de autocuestionarse, conocer reacciones y argumentaciones de los demás.

En este sentido, la literatura realista ofrece a sus jóvenes lectores miradas hacia conflictos, estructuras y relaciones de la actual sociedad pero sobre todo del entorno infantil, la familia, el colegio, los conflictos con el grupo, las relaciones de chicos y chicas, por tanto, a temas cotidianos con sus altibajos sin olvidar la introspección, la mirada al interior de la psique infantil. Solo a través de la profundización psicológica y emocional de las figuras literarias los autores nos ofrecen un modo de acceso al estado psíquico actual de los niños aportando con la literatura una vía a la comprensión y reflexión del mundo más cercano que nos rodea.

Las lecturas analizadas demuestran que los niños no son solamente víctimas de las condiciones sociales sino personas que influyen activamente en la resolución de los problemas a pesar de las condiciones sociales. Siendo los protagonistas de las narraciones, ellos intervienen, organizan y modifican el mundo que los rodea siendo en parte los responsables de su propio desarrollo. Sostenemos por tanto que dando importancia a los valores educativos actuales los autores nos dan ejemplos de protagonistas con competencias en la autonomía, empatía, responsabilidad por los demás y de sí mismos estando con frecuencia moralmente por encima de los mayores.

Ubicar las narraciones en un entorno cotidiano real con sus conflictos, conductas y sentimientos implicados hace posible a los autores ofrecer situaciones que como un espejo nos confrontan con las experiencias de la actual infancia requiriendo de sus lectores una profunda comprensión de diferentes modos de vida. De ahí que la literatura infantil tenga mucha validez y calidad como medio diagnóstico para la época actual proporcionando a los jóvenes lectores temas y emociones que pueden contrastar con sus propias experiencias.

## **2. El enfoque actual de la competencia emocional respecto a los aspectos socializadores de la lectura**

Teniendo en cuenta que desde los primeros textos y cuentos que leemos o canciones que escuchamos, construimos nuestro mundo íntimo de imágenes y experimentamos emociones, es necesario dar un valor especial a la socialización literaria ya que ofrece otro modo importante en el crecimiento emocional de cada persona.

Se entiende la socialización literaria como parte de la socialización general; desde esta concepción se tomarán en consideración las competencias de la recepción literaria en su interdependencia con las competencias de interacción sociales (Schön, 1995). Frente a una comprensión ‘adecuada’ de un texto los autores aquí citados están de acuerdo en que la importancia de la lectura se encuentra en la calidad de la recepción misma, en otras palabras, en la intensidad de lo vivido o el tipo de las experiencias que puede hacer un lector en la recepción. Desde este punto de vista, es indispensable tomar en cuenta las funciones que la lectura desempeña en su momento específico del desarrollo del niño o joven. La función de la lectura se encuentra precisamente en poner en práctica estas competencias. La práctica de los modos de experiencia encuentran su

correspondencia en el desarrollo de las competencias no-literarias que se exigen del niño o joven en sus diferentes etapas del desarrollo siendo sobre todo aquellas de la interacción social. Esto quiere decir que en la recepción de la literatura se dan las mismas formas de interacción que en la interacción social personal. Practicar esta interacción social en un marco libre de presión, riesgos y sanciones conlleva para el lector una mayor satisfacción que en la interacción social real. Los procesos de aprendizaje en uno de los dos mundos se transferirán en las competencias del otro.

Recurrimos aquí al concepto de ‘competencia’ definido por Rafael Bisquerra quien lo refiere al dominio de un conjunto de habilidades. Entre las diferentes clases de competencias destacamos las emocionales,

también denominadas competencias socio-emocionales, un conjunto de habilidades que permiten comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales facilitando desenvolverse mejor en las circunstancias de la vida tales como los procesos de aprendizaje, relaciones interpersonales, solución de problemas, adaptarse al contexto. Entre las competencias emocionales se pueden distinguir dos grandes bloques: a) capacidades de autorreflexión: identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada; b) habilidad de reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo: habilidades sociales, empatía, captar la comunicación no verbal (Bisquerra, 2002).

Siguiendo al mismo autor, que ofrece un largo listado de competencias socio-emocionales, damos aquí algunos ejemplos de estas habilidades más pertinentes a nuestro campo:

1. Toma de conciencia de los sentimientos: capacidad para percibir con precisión los propios sentimientos y etiquetarlos.
2. Manejo de los sentimientos: capacidad para regular los propios sentimientos.
3. Tener en cuenta la perspectiva: capacidad para percibir con precisión el punto de vista de los demás.
4. Análisis de normas sociales: capacidad para evaluar críticamente los mensajes sociales, culturales y de los mass media, relativos a normas sociales y comportamientos personales.
5. Sentido constructivo del yo (*self*): sentirse optimista y potente (*empowered*) al afrontar los retos diarios.
6. Responsabilidad: intención de implicarse en comportamientos seguros, saludables y éticos.
8. Respeto por los demás: intención de aceptar y apreciar las diferencias individuales y grupales y valorar los derechos de todas las personas.
9. Identificación de problemas: capacidad para identificar situaciones que requieren una solución o decisión y evaluar riesgos, barreras y recursos.
10. Fijar objetivos adaptativos: capacidad para fijar metas positivas y realistas.
11. Solución de problemas: capacidad para desarrollar soluciones positivas e informadas a los problemas.

En estrecha relación con la reciente investigación de las emociones y en oposición a épocas anteriores cuando las influencias emocionales se consideraban un obstáculo para el pensamiento y comportamiento del hombre, hoy en día se reconoce especialmente por las neurociencias una interdependencia entre sentir y pensar o, en otras palabras, entre las emociones y la cognición. De ahí que se haya reconocido que las componentes afectivas cumplen una función indispensable organizadora e integradora perteneciendo a las formas de comportamiento humano ya que ofrecen al hombre una manera de apropiarse del mundo y atándole a su mundo (Ciompi, 2005).

Hoy más que nunca se reconoce que aprender a manejar bien los propios sentimientos y aquellos de los demás es desde la primera infancia un requisito indispensable para el resto del desarrollo emocional teniendo como fin el desarrollo de las correspondientes destrezas y una adecuada competencia emocional. Un primer paso importante, como figura arriba, es la toma de conciencia de sus propios sentimientos, expresarlos adecuadamente de forma mímica o lingüísticamente y saber regularlos para poder además reconocer y comprender las emociones de los demás. Para Saarni (1999) las destrezas emocionales son sobre todo relevantes en el ámbito de la interacción social:

1. Ser consciente de sus propias emociones (implica el saber que en determinadas situaciones pueden vivirse varias y contradictorias emociones)
2. Percibir y comprender las emociones de los demás (implica la interpretación de indicios emocionales que se dan en una situación o el comportamiento de los demás)

3. Comunicarse sobre las emociones (implica conocer el vocabulario en uso en una determinada cultura referente a las emociones)
4. La empatía (permite participar en la vivencia emocional de otras personas)
5. Saber manejar las emociones negativas y en situaciones de estrés (implica el empleo de estrategias autorreguladoras que abrevian la duración y la intensidad de las emociones negativas)
6. Ser consciente de la comunicación emocional en la interacción social (saber que las relaciones sociales dependen del modo cómo se comunican las emociones)

En este sentido hay que hacer una especial mención de la empatía que a través de la identificación es considerada como la forma más competente de la interacción social (Schön, 1995). A través de la empatía no solamente intercambiamos nuestro mundo alrededor por otras identidades de la imaginación u otros mundos a la propia identidad, sino que se trata de ejercitar un acto cognitivo que permite anticipar y asimilar los sentimientos y las emociones de los demás. Con la empatía somos capaces de sentir lo que sienten otras personas interpretando e identificando ciertos afectos externos a través de los cuales sacamos nuestras conclusiones sobre el estado interno de la persona. Se trata de una actividad constructiva que permite experimentar lo ajeno a nuestro mundo siendo por tanto una condición previa para poder experimentar otros estados emocionales internos.

Schön (1995) considera las siguientes facetas de la empatía relevantes para la adquisición de esta competencia: la empatía no es solamente un modo cognitivo de comprender las reacciones, esperanzas o actitudes de otros sino permite asimilar los sentimientos afectivos de otros. La empatía consiste por tanto de poder sentirse en la piel del otro. En el punto de partida se encuentra la interpretación a través de la cual identificamos ciertos indicios exteriores que observamos para sacar conclusiones sobre el estado sentimental interior. La empatía es una condición previa para poder sentir el estado interior del otro.

Como hemos dicho, la literatura se presta como medio para experimentar de forma lúdica con las fronteras de la propia identidad y del otro, especialmente con experiencias extremas y fuera del propio ámbito de vivencias y estados emocionales de otros para ejercitar el modo receptor empático. La capacidad de empatía que implica la identificación con la perspectiva del otro influirá positivamente en la competencia social de los niños. Las siguientes consideraciones pueden dar algunas claves en cuanto a la elección de un texto adecuado:

- respecto al contenido es importante que la historia tenga un impacto emocional y social en los niños para que la puedan asimilar convirtiéndola en su historia
- la figura principal debería tener más o menos la misma edad que el lector para hacer posible una identificación
- los contenidos deberían estar cercanos a la vida y las experiencias del niño-lector
- las soluciones para los conflictos deberían desarrollar los protagonistas para fomentar una actitud activa en el niño
- presentando situaciones nuevas requerirá revisar posibles prejuicios llevando así a reflexiones sobre posiciones éticas y un desarrollo moral

Con estas premisas presentadas abogamos de forma insistente por permitir un acceso emocional a las lecturas, más que uno puramente analítico, dado que entonces el leer fomentará el proceso de la construcción de la personalidad y no solo de un conocimiento lingüístico y conceptual. Muchos especialistas en la literatura infantil ya lo han reconocido aunque quizás todavía pocos cambios lo han conseguido en la forma del empleo didáctico de textos literarios en la educación infantil, pero aprobamos la opinión de que la literatura infantil no solamente ofrece la posibilidad de

entretenimiento sino de reflejar los problemas en el mundo con su lado más duro y agresivo aunque de forma que ayude a entender y asimilar los problemas y cambios emocionales propios de cada edad (Colomer, 1999).

### **3. ‘Intercambio con un inglés’ de Christine Nöstlinger**

Descubrir y conocer la psique infantil es una de las tendencias actuales en la narrativa infantil realista. Sus principales elementos narrativos son la narración personal generalmente desde la perspectiva del niño como protagonista utilizando el diario personal como modo narrativo que permite al autor reflejar los pensamientos y emociones de forma directa (Steinz/Weinmann, 2005). La narrativa psicológica frecuentemente tiene la familia como espacio de acción ya que este entorno corresponde en las primeras etapas del crecimiento infantil a través de la convivencia interpersonal, tan importante para la socialización en el sentido antropológico que “cada nueva generación debe ser preparada para la vida en sus conexiones sociales y especialmente a través de la vida común de los niños en una comunidad intergeneracional” (Liegler, 1989). La misma autora sin embargo sostiene que la socialización familiar en las sociedades modernas ya no se da de forma natural queriendo decir que ya no es un resultado asegurado a través de las tradiciones y la vida común de adultos y niños.

El ejemplo de ‘Intercambio con un inglés’ de la autora austríaca Christine Nöstlinger nos pone en contacto con una experiencia muy conocida por las familias que han acogido alguna vez a un alumno de intercambio. Describiendo las complicaciones que surgen con la entrada de otro miembro en la rutina diaria de la familia la autora no solamente consigue transmitir el carácter, las sensaciones y sentimientos, el modo de enfrentarse al problema de cada uno sino que da dos ejemplos de diferentes familias con todas sus consecuencias para el desarrollo emocional y psíquico de los niños.

A través de su diario Ewald de trece años nos deja ser cómplices de un verano muy estimulante. Todo empieza con que sus notas en inglés no satisfacen a su exigente madre. Por eso su profesor de inglés propone un intercambio en Inglaterra. Ewald en cambio no siente ninguna gana de hacerlo y junto con su hermana intenta convencer a sus padres para que camben de propósito. Así surge la decisión de acoger a un alumno de intercambio en su casa. En el aeropuerto todos tienen una primera sorpresa: en vez del esperado y simpático Tom con que habían mantenido un intercambio por correo, llega su hermanastro Jasper que a partir de entonces convierte la vida ordenada de la familia en un caos. Poco hablador, sin ningún interés y muy mal educado, el chico rompe con todas las reglas familiares. Finalmente Ewald descubre las causas del extraño comportamiento: Jasper es víctima de su problemática situación familiar teniendo que afrontar la separación de sus padres, creciendo con la nueva familia de su padre debe separarse de nuevo de su madrastra a la cual ama más que a su verdadera madre. A partir de entonces la familia de Ewald siente mucha compasión por el chico y todos juntos intentan darle todo el cariño que necesita. En estas seis semanas de convivencia surgen muchas situaciones cotidianas de las cuales todos aprenden unos de otros cambiando su forma de pensar y actuar.

Christine Nöstlinger nos presenta dos familias completamente diferentes: por un lado el mundo aparentemente ordenado de la familia de Ewald, en contraste con las relaciones cambiantes y caóticas de los padres de Jasper. Los padres de Jasper se divorciaron todavía durante el embarazo de la madre que un año más tarde se casó por segunda vez teniendo poco después a Tom, su pequeño hermanastro. También el padre de Jasper se casó con Mary, pero quiso acoger a Jasper, al cual tuvo que devolver después de 8 años a su exmujer cuando también se divorció de Mary, su segunda mujer,

con la cual a Jasper unía un verdadero amor. Sin embargo, legalmente Mary después del divorcio no pudo llevarse al chico consigo al no tener una relación consanguínea, de manera que por decreto jurídico Jasper tuvo que volver con la familia de su madre biológica perdiendo así toda la estabilidad emocional. A partir de entonces Jasper se fuga varias veces, acaba en diferentes internados echando de menos a Mary, a la cual busca continuamente. Bille y Ewald en cambio viven en una familia intacta y aparentemente armoniosa. Por supuesto sus padres discuten a veces pero resuelven los conflictos sin involucrar a los hijos. A pesar de la situación trágica inicial Nöstlinger enseña ejemplarmente cómo sobre todo los jóvenes protagonistas toman la iniciativa de ayudar y solidarizarse con el chico que necesita apoyo y comprensión.

Destacamos los siguientes temas y preguntas que pueden guiar la lectura:

¿Cuáles son los principales conflictos y las emociones dominantes? ¿Qué situaciones características de la vida familiar se describen? ¿Qué tipo de actitudes caracterizan a los personajes? ¿Qué tipo de opiniones expresan los padres acerca de la educación, cómo reaccionan los hijos? ¿Cuál es la autoimagen de los padres y cómo los ven los hijos?

Haciéndonos partícipes de la vida familiar de Ewald, su hermana Bille y los padres con la ocupación, el estilo de vida, la educación transmitida y las relaciones interpersonales la autora presenta un tipo de familia que podemos denominar en cierto sentido como típica y por tanto una posible referencia para la identificación con el joven lector.

Las principales figuras son:

Ewald: es el narrador del turbulento verano y a través de su diario nos hace partícipe de sus pensamientos y sentimientos, pero también de todo lo que ocurre alrededor. Las anotaciones versan sobre su familia y la convivencia, los problemas con sus amigos y las amigas de su hermana y sobre todo acerca de Jasper, su llegada y el recibimiento en el aeropuerto, los primeros días difíciles en casa, el viaje conjunto a Italia, el cambio emocional que viven todos al convivir y conocerse mejor.

*En nuestra casa nunca hasta hora ha ocurrido nada interesante (cuando en la escuela había que hacer una redacción, por ejemplo sobre 'un domingo en familia' o algo parecido, siempre he tenido que inventármelo, porque lo que sucede de verdad en casa un domingo no da para nada decente). Dice mi madre que eso es porque nosotros llevamos una vida familiar armoniosa. Mi hermana opina lo contrario, que lo nuestro no es concordia, sino aburrimiento. Tenga la razón una u otra, el hecho es que yo estoy acostumbrado a la regularidad monótona, y por eso no es mi fuerte narrar cosas apasionantes.*

A sus 13 años destaca por su capacidad de reflexión, especialmente la toma de conciencia de sus propios sentimientos, el análisis de la situación e interpretación del modo de comportarse de los demás sacando conclusiones para su propia actitud.

*Y yo me quedé, estoy completamente seguro, pálido, blanco-grisáceo como la nieve en el asfalto. Especialmente en casos como éste toda la sangre me baja de la cabeza y me bulle en la barriga. Se pone a hervir a borbotones. ¡Es para cabrearse que a uno no le pregunten jamás lo que piensa o lo que desea! ... Mi madre sabe lo que me conviene. Y cuando no lo sabe del todo, va y pregunta a mi padre. Pero consultarme a mí, es algo que ni se le ocurre. Este es un gran problema en mi vida. He pensado largo y tendido sobre él y he llegado a la conclusión de que probablemente me pasa porque me defiendo poco.*

La madre: ama de casa, destaca por su exagerada ambición en cuanto a los resultados académicos de sus hijos. De ahí que no se contente con las buenas notas sino que pide unos resultados aún mejores provocando no pocas veces un enfrentamiento emocional con sus hijos.

*Mamá, sin embargo, se quedó clavada en mi suficiente en inglés y suspiraba. Y con las notas de Bille se enfadó de verdad. Bille tenía todo sobresaliente y sólo un notable en dibujo. Entonces Bille se levantó de un salto, miró fijamente a mi madre y gritó: -Tú eres una perversa; así, como suena. Suspiras por los dieces como un fetichista por los chanclos.*



Otro punto de discusión y de fuerte crítica por parte de los hijos es su pedertería en cuanto al orden en casa:

*Debo decir que mi madre es una mujer muy amante del orden. Si ve una mota de polvo debajo de un armario, una 'pelusa', agarra el aspirador y no se limita a chupar la 'pelusa', sino que da una pasada a toda la casa. Y si viene a mi cuarto y ve, por ejemplo, que los zapatos al pie de la cama no están juntos y paralelos, sino un poco torcidos, va y los endereza. No se da cuenta. Funciona sólo con el subconsciente. Todo lo pone derecho, las sillas, los lápices...Cambia las sábanas cada seis días y lava las cortinas cada dos semanas.*

Bille: la hermana mayor de Ewald, a pesar de sus excelentes notas muestra un comportamiento típico de adolescente, frecuentemente contestona y provocadora con su madre:

*Esos días mi hermana llevaba los auriculares puestos aunque no oyese música. Se paseaba por toda la casa con el cable colgando para demostrar que 'pasaba' de la vida familiar. Mi madre se ponía furiosa. Le quitó de un tirón varias veces los auriculares de la cabeza y amenazó con quemarlos*

A pesar de estos pequeños conflictos emocionales podemos sacar la conclusión de que se trata de una familia representativa y en cierto sentido modélica en cuanto a la atención que los padres prestan a sus hijos, la educación y preocupación por sus buenas notas, el tiempo libre que comparten los fines de semana en excursiones y sobre todo porque los adultos están muy presentes en el día a día de los hijos. Todo lo contrario en el caso de Jasper, con cuya irrupción en el orden de esta familia la autora opone el caso de una familia rota a causa de varias separaciones. La principal víctima es Jasper mostrando un comportamiento realmente problemático y quien al principio ignora absolutamente a los intentos de la familia a establecer un contacto. No contesta o de malas formas; no toma parte en las comidas y se alimenta a su forma de comida en latas; vive en la habitación esparciendo un desorden y acumulando la basura alrededor; todos los trastos tirados por el suelo; tarros de mermelada vacíos y latas de sardinas entre pañuelos usados con una nube de moscas, lo que provoca un primer enfrentamiento serio sabiendo que la madre es una fanática del orden. Es el momento cuando el padre agarra a Jasper y lo mete a la fuerza en el baño bajo la ducha. Sin embargo, son los niños que establecen primero un contacto afectivo con Jasper haciendo que se abra poco a poco y cambie de actitud evitando, incluso, que sea devuelto a su casa.

*Cada día que pasaba Jasper me gustaba más. Era un cochino auténtico, es cierto, tanto para su propio cuerpo como para las demás cosas. Para Jasper no había leyes, pero era un tío legal. Cuando le conocí más, comprendí algunas cosas que al principio me había predispuesto contra él.*

Los niños se enteran de la difícil infancia que tuvo Jasper, de las diversas separaciones que tuvo que afrontar y a partir de ahí entienden el comportamiento de Jasper y lo defienden con dientes y uñas frente a la incompreensión y críticas de los padres:

*-Está mal alimentado de cabo a rabo-dijo-. No hay más que verle. Es ... como un monstruo fofo. Al oír esto, alejé el plato de mí y me levanté. -¿No lo terminas? Preguntó mamá. ¡No! ¡Porque no quiero oír cómo insultas a mi amigo! - Luego me volví a papá-. Tú has querido siempre que tuviese un amigo. ¡Ahora tengo uno! ¡Y no dejo que le insulten!*

Finalmente Ewald pone al tanto a sus padres de la situación familiar tan complicada de Jasper, cambiando radicalmente su modo de ver las cosas y sus sentimientos hacia él.

*Cuando acabé la historia de Jasper hubo un silencio. Mi madre, conmovida, fumaba echa un ovillo a los pies de la cama. Mi padre, conmovido, fumaba también. Bille, que a veces es muy sensible, de pie junto a la ventana se quitaba lágrimas de los ojos. -Es horroroso hacer eso a un niño - murmuró mi padre-. No hay que extrañarse de que luego salgan como salen. Lo milagroso es que no se suiciden.*

A partir de ahí todos se vuelcan en cumplir todos los deseos de Jasper y hacerle la estancia tan agradable como sea posible. Por ello, Ewald anota en su diario que realmente fue una semana estupenda y si en las familias hay armonía lo sentía de verdad en estos días. También Jasper se integra plenamente en la vida familiar cambiando su

inicial actitud negativa y hostil por unos hábitos más higiénicos y saludables. Pero sobre todo se queda mudo de felicidad cuando el padre le regala una maleta adecuada para su colección de piedras. La familia parte juntos de vacaciones y todo marcha bien hasta que llega un momento emocionalmente dramático para Jasper quien por una carta de Mary, su madre adoptiva, llega a saber que va a pasar unos días en Roma, de ahí que Jasper quiere reunirse con ella y consigue convencer a la familia que vayan ahí. Pero todas sus esperanzas se derrumban cuando Mary le comunica personalmente por teléfono que no puede ver a Jasper razonando que no es conveniente, que ya es mayor y debe aceptar la situación. A continuación tiene lugar una crisis emocional, *Jasper mugía como un toro salvaje tirando piedras y ropa por toda la habitación, todo en medio de gritos desahogados y violenta agitación de extremidades.*

Como bien dice Bettelheim (1977) la desilusión y desesperanza de un niño en momentos de una derrota desesperada se muestra en sus arrebatos de rabia expresando que no hay nada que pueda mejorar su situación insoportable. Pero si el niño es capaz de encontrar un camino de salida de su dilema (a través de su fantasía) los arrebatos de furia desaparecen ya que la esperanza en un futuro mejor le enseña que las dificultades momentáneas ya no son tan insoportables. En vez de gritar y pegar ocupan el lugar la reflexión y actividad para conseguir el objetivo deseado.

De vuelta en casa otro incidente demuestra la desesperación de Jasper quien se fuga dejando a la familia una nota comunicando que quiere coger el primer tren rápido y tirarse de él pretendiendo, como bien reconoce Bille, llamar la atención sobre lo mucho que estaba sufriendo.

Pero todo acaba bien, como en los viejos cuentos la autora ha dado un desenlace un poco surrealista o bien mágico como solución a tanto sufrimiento. Antes de partir Jasper quiere comprometerse con Bille y por muy extraño que parezca este deseo en un chico de 14 años esta vez es la madre que encuentra el significado de esta petición:

*Para seguir viviendo necesita alguien que le quiera y a quien querer. Como ahora para él Mary ya no cuneta, te ha elegido a ti. ...a nadie haría daño, y a Jasper quizá le ayudaría. No sería un compromiso formal, naturalmente. De hecho es todavía un niño, y para él, creo yo, se trata de una especie de seguro. ...Él ha dicho que así nosotros seremos parientes suyos – dijo mamá.*

Todos entienden que Jasper lo que pretende es establecer una relación de parentesco y así por fin tener una familia a la que puede volver cuando quiera. Para Bettelheim (1977) por muy ingenuo que parezca cuando el príncipe y la princesa se casan y heredan un reinado para el niño supone la forma más elevada de la existencia porque implica todo lo que anhela para si mismo: su reinado – su vida – reinado con éxito y en paz unido felizmente con la persona que nunca lo dejará.

Un verano que ha cambiado a cada uno de los miembros de la familia, a conocerse mejor y convivir una experiencia que los une todavía más emocionalmente, ha cambiado especialmente a los mayores, los padres de Ewald en cuanto a su comprensión de otros, lo que hace concluir finalmente al protagonista:

*Si mamá, y papá también, siguen así, como los he conocido este verano, yo me doy por contento. Y soporto a gusto las manías de mamá con las notas.*

Analizando el relato en cuanto a las competencias emocionales de los protagonistas destaca Ewald por su madurez y la percepción y comprensión de las emociones de los demás presentando reflexiones como:

1. *Cuando papá se enfada con Bille, la toma también conmigo. Lo cual me parece una guarrada. No tanto porque sea injusto, sino por Bille. Ahora, desde que sé de qué va, ya paso, pero antes era un mal rollo: Bille le enfadaba; él se ponía de mal genio con ella y conmigo; yo entonces cogía rabia a Bille, porque pensaba que ella tenía la culpa de que papá me gruñese a mí, y acababa de morros con mi hermana, aunque a mí ella no me había hecho nada. No creo que papá lo haga aposta. Es, sencillamente, que está de malas, y a pagar todos el pato. (95)*

2. *Estaba seguro de que a mamá le iba a dar algo cuando viese lo que había visto yo, pero me quedé corto. Nada más abrir la puerta casi se desmaya. Después rompió a llorar. Había desorden, pero no era tan terrible. Mamá pegó tal grito que Bille y papá acudieron alarmados y Jasper se despertó. ... Mi madre no paraba de llorar. Debo decir que mi madre es una mujer muy amante del orden. La abuela dice que 'raya en la obsesión'... (96)*
3. *No me había ocupado de Bille. Entonces me fijé. Estaba en la ventana, con la cara roja. Temblaba de ira. Cuando Bille se pone así, puede ser terrible. ... 'ahora se arma', pensé observando a Bille. Y acerté. Bille apretó los puños temblones, dio una patada y estalló: - ¡Os odio! ¿Es que no podéis dejar a nadie tranquilo? ¿Tenéis que obligar a todo el mundo a que sea como vosotros queréis? ¡Pro lo menos, dejad al pobre Jasper en paz! ¡Sois unos horteras cocos cuadrados! (102)*
4. *Observé a Jasper y vi además de la mirada de recelo un mohín de disgusto en la punta de los labios. ¡Eso lo entiendo! Tampoco a mí me gusta que mamá agarre mi plato por su cuenta. No soy ningún bebé y puedo servirme yo mismo lo que quiero comer. ... mi madre reparte la comida incluso a mi padre. Para ella ni él es lo bastante mayor para saber lo que necesita. ... en casa solemos tomar Ketchup sólo con la carne asada. Con el solomillo y el puré de cebolletas no pega, es verdad, pero al fina y al cabo, hay que dejar que a cada cual le guste lo que quería. Por eso, el horrorizado 'no-no-no, Jasper!' de mamá me pareció una reacción exagerada. (88)*

También observa y escucha la forma de argumentar y los razonamientos de sus padres:

1. *¡Cariño, esto te va a volver loca! ¡Al tipo ese no lo aguantas las seis semanas, te lo digo! Cuando vuelvan a llamar los Pickpeer les diré que con su hijo es sencillamente imposible, que nos vemos forzados a mandarlo de vuelta. – Y siguió, enfadado, que menuda frescura la de 'esa gente'. Encasquetar a una familia extraña un niño de ese calibre. Si no han sabido educarle, que carguen ellos con las consecuencias. (91)*
2. *Papá dijo 'ese muchacho necesita una mano dura' y una 'dirección severa'. Tiene que aprender a adaptarse. Y cuando lo haya aprendido, comprenderá que así se siente mejor. A los niños hay que llevarlos de la mano hasta que sean capaces de conocer por sí solos el buen camino. (94)*
3. *Mamá está contra las bofetadas. Dice que los azotes sólo sirven para los pequeñines que todavía no entienden otra cosa. Bille opina que torturar a los pequeños es aún más indecente que a los grandes. Los pequeños no tienen ni idea de por qué les pasa y cogen un miedo horrible, dice Bille, y la gente no se entera, porque los pobres no saben hablar todavía. (103)*

#### 4. Conclusiones

Con su libro *'Intercambio con un inglés'* la autora austríaca nos ofrece la oportunidad a su modo de reflexionar sobre las experiencias e imágenes de lo que es actualmente desde dos puntos opuestos la infancia en el mundo de los adultos y la relación intergeneracional. En el entorno familiar las competencias emocionales y el trato interpersonal tienen un papel clave para un buen funcionamiento de la familia y la convivencia a pesar de diferentes actitudes, deseos de los padres y respuestas de los hijos. Recordamos que como competencia interpersonal y social destaca la capacidad de la percepción para percibir conscientemente los propios sentimientos y de los demás y saber evaluarlos, la empatía para ser capaz de sentir lo que sienten los demás y poder comprenderlo, la capacidad de comunicación y saber hablar de las vivencias emocionales así como en determinados momentos la regulación emocional indispensable para saber modificar e influir en la intensidad y la duración de los sentimientos y los procesos fisiológicos incluidos (regulación interna) así como en la expresión de sentimientos (mímica, gestos y comportamiento – regulación externa).

La competencia emocional, como venimos diciendo, tiene efectos positivos para el desarrollo social del niño, sus relaciones interpersonales y su salud. Saber hablar de los sentimientos y saber regularlos (por ejemplo saber tranquilizarse) es considerada una

condición para la regulación y aplicación exitosa de estrategias de resolución de problemas en situaciones estresantes y el libro en este sentido ofrece una oportunidad para dedicar tiempo en el ámbito escolar a profundizar en el tema de la familia con todo lo que implica a una edad pre-adolescente.

En cuanto a la relevancia de la literatura como parte de este proceso socializador queremos resumir aquí algunas de las tesis expuestas por Reiner Wild (1981) acerca del realismo en la literatura infantil:

1. La literatura como todo arte y las ciencias presenta una forma del conocimiento de la realidad: su origen antropológico radica en la necesidad de ordenar la aparentemente caótica y amenazante realidad para poder hacer frente a ella. De ahí que la literatura sea un medio de conocimiento. Este conocimiento proporciona la literatura a través de la mimesis siendo la representación de la realidad sin que fuese puramente una reproducción sino a la vez la modifica. Siendo por tanto necesariamente realista la literatura se basa en la vida humana con el objetivo de una mejor comprensión de la realidad tanto la social como natural dependiendo a la vez de los cambios históricos de lo que consideramos realista. Pero la ficción también permite representar posibles formas del comportamiento humano que no existen en la realidad por tanto implica momentos utópicos.
2. La dimensión principal de la infancia es el futuro independientemente de los cambios históricos y de la relación entre adultos y niños. La infancia está determinada por el proceso de hacerse mayor. La interdependencia de las influencias del entorno del niño incluyendo las medidas pedagógicas de los adultos y su asimilación por el niño se comprenden por el concepto de la socialización entendida como el proceso del desarrollo continuo del niño marcado por el aprendizaje e interacción activa con el entorno. La socialización tiene necesariamente una orientación hacia el futuro, es por tanto anticipatoria dado que los niños viven en un mundo determinado por los adultos. También la literatura infantil como parte del proceso socializador está escrita por los adultos teniendo básicamente dos consecuencias.
3. La relación entre adultos y niños está sujeta a los cambios históricos y determinada por las condiciones sociales. Puede ser marcada por la autoridad que hace al niño obedecer a lo que mandan los mayores o bien por el aprendizaje que le permite al niño prepararse para su futuro papel, puede ser asimismo una relación de colaboración en la cual unos aprenden de los otros. Sea como sea, la perspectiva que determina la socialización depende de la que adopta el adulto y además en un doble sentido: por un lado el comportamiento del adulto está determinado por la imagen de lo que él quiere que va a ser el niño y, por otro lado, de la imagen como adulto de sí mismo. De esta doble perspectiva se deriva el tipo de literatura infantil realista: una literatura que quiere ofrecer una ayuda para el niño en su proceso de socialización y a su vez una proyección de la edad adulta.

## Bibliografía

Bettelheim, Bruno (1977). *Kinder brauchen Märchen*. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.

Bisquerra, R. (2002). "La competencia emocional", en M. Álvarez/R. Bisquerra: *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis.

Ciampi, Luc (2005). *Die emotionalen Grundlagen des Denkens*. Göttingen: Vadenboeck.

- Colomer, Teresa (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- Fuhs, Burkhard (1999). *Kinderwelten aus Elternsicht*. Opladen.
- Hurrelmann, Bettina (1998). „Kinderliteratur – Sozialisationsliteratur“, en Karin Richter/Bettina Hurrelmann (eds.): *Kinderliteratur im Unterricht*. München: Juventa.
- Lange, Günter (ed.) (2005). *Taschenbuch der Kinder- und Jugendliteratur*, vol. 2. Baltmannsweiler: Schneider-Verlag.
- Liegle, L. (1989). „Familiale Sozialisation“ en Gisela Trommsdorff (ed.): *Sozialisation im Kulturvergleich*. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Nöstlinger, Christine (2007). *Intercambio con un inglés*. Madrid: Espasa Calpe.
- Preuss-Lausitz, Ulf (1995). „Kindheit 2000“, en Hannelore Daubert/Hans-Heino Ewers (eds.): *Veränderte Kindheit in der aktuellen Kinderliteratur*. Braunschweig: Westermann.
- Spinner, Kaspar H. (2005). „Handlungs- und produktionsorientierter Umgang mit Kinder- und Jugendliteratur“, en Günter Lange (ed.): *Taschenbuch der Kinder- und Jugendliteratur*, vol. 2. Baltmannsweiler: Schneider-Verlag.
- Schön, Erich (1995). „Veränderungen der literarischen Rezeptionskompetenz Jugendlicher im aktuellen Medienverbund“, en Günter Lange/Wilhelm Steffens (eds.) *Moderne Formen des Erzählens in der Kinder- und Jugendliteratur der Gegenwart unter literarischen und didaktischen Aspekten*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Steinz, Jörg/Weinmann, Andrea (2005). „Kinder- und Jugendliteratur der Bundesrepublik nach 1945“, en Günter Lange (ed.): *Taschenbuch der Kinder- und Jugendliteratur*. Baltmannsweiler: Schneider.
- Wild, Reiner (1981). „Sieben Thesen zum Realismus in der Kinderliteratur“, en Klaus Doderer: *Ästhetik der Kinderliteratur*. Weinheim: Beltz Verlag.